Totalitarismo en la UPV/EHU

IÑAKI IRIARTE LÓPEZ
Profesor titular de Historia del Pensamiento Político en la UPV/EHU

El equipo rectoral interrumpe la docencia presencial por un acto legal de Vox pero no reacciona ante la propaganda abertzale

A mi correo electrónico corporativo de la Universidad del País Vasco llegó un comunicado del equipo rectoral anunciando que hoy, 23 de febrero, la actividad docente se realizará de manera telemática, dado que Vox tiene previsto llevar a cabo ese día una concentración en el campus de Vitoria-Gasteiz. "Recordemos", aduce el comunicado, "que los valores de nuestra Universidad, proclamados en nuestros Estatutos, son incompatibles con los mensajes nacional-populistas de Vox y de todo autoritarismo (...) nos concebimos como Universidad plural y foro del libre pensamiento (...) nos debemos a la sociedad y eso significa asumir la responsabilidad de actuar frente a toda amenaza totalitaria".

Vaya por delante que no siento la menor simpatía por Vox. Al contrario. Su apoyo a Netanyahu me repugna. Aceptar la desposesión violenta de los habitantes de un país– que es lo que, por muchas vueltas que se le dé, ha ocurrido en Palestina desde 1948–, me parece profundamente inmoral y una expresión del cínico nihilismo contemporáneo. La justificación de ese robo, a partir de una mezcla de argumentos religiosos, una geopolítica de pacotilla y un par de falacias acerca de 'la democracia occidental' y 'los valores judeocristianos', me resulta un ataque a la inteligencia. Ignoro si lo harán a cambio de apoyo económico, por el hecho de estar sus líderes sometidos a algún chantaje, por la creencia de que el filosionismo es el precio a pagar para poder difundir mensajes identitarios en Europa tras el Holocausto o por mera estupidez. En realidad, me da igual y, en cualquier caso, siendo yo un conservador, mis desacuerdos con las ideas y el estilo político de Vox, Alvises, etcétera, van mucho más allá del contencioso palestino-israelí.

Sin embargo, considero que, puesto que son un partido político plenamente legal, sus miembros tienen todo el derecho a la libre expresión de sus ideas que se garantiza a todos los ciudadanos. Quienes no estamos de acuerdo con ellas tenemos la posibilidad de ignorarlos, de discutir sus opiniones y de expresar nuestro rechazo por medio de los cauces legales existentes. Pero hasta ahí. Nadie tiene derecho a hacerlos callar, ni a amedrentarlos ni a agredirlos. Si se tienen pruebas de que sus actos y declaraciones promueven el odio, el autoritarismo o la violencia, serán las autoridades competentes quienes tendrán que instar a su ilegalización como partido.

Trabajo desde hace unos 27 años en una facultad donde se trató de asesinar a compañeros y amigos. Todavía esperan a que todas las fuerzas sindicales –¡de su propio centro de trabajo!– y todos los partidos políticos representados en los parlamentos de Pamplona y Vitoria consideren un hecho condenable la tentativa de exterminarlos. Mientras tanto, han tenido que ver durante todo este tiempo cómo quienes habían planeado matarlos eran objeto de culto público y su encarcelamiento descrito como una enorme injusticia.

Es cierto que desde 2011 y, sobre todo, desde 2018, las cosas han mejorado muchísimo en la UPV/EHU. Pero también lo es que, por lo menos en mi facultad –la de Ciencias Sociales y de la Comunicación– la falta de pluralismo en los espacios comunes se hace innegable. Centenares de carteles, pintadas y pancreaccionaartas, en los exteriores del edificio y en el interior de las aulas, nos recuerdan a diario que, por lo menos para el estudiantado, el menú en la práctica se reduce a la posibilidad de elegir entre la izquierda abertzale 'tradicional', aunque en una versión mucho más agresiva que la línea oficial de Bildu, y la joven guardia roja de GKS.

¿El autoritarismo, el totalitarismo de ambas opciones no inquietan al equipo rectoral? ¿Son ellas las que deben dictar quién puede hablar y quién debe ser apaleado por 'autoritario', como sucedió, por ejemplo, hace unos meses en Pamplona? ¿Alguien se tomará el trabajo de contarles un poquito sobre los crímenes de Lenin, Stalin, Mao, Pol Pot? ¿Por qué ellos pueden hacer propaganda, poner pancartas, hacer pintadas en los pasillos y las propias aulas, sin que sean borradas, y ello no provoca ninguna reacción del equipo rectoral y una concentración legal de Vox, espero que muy minoritaria, lo lleva a ordenar la interrupción de la docencia presencial en Vitoria?

Me temo que es cuestión de tiempo que la extrema derecha gane las elecciones en España, como las ganaría ahora en Francia y Gran Bretaña. Espero equivocarme, pero, si es así, las dobles varas de medir habrán tenido no poca responsabilidad en ello.

Es cuestión de tiempo que la extrema derecha gane las elecciones en España. Las dobles varas de medir habrán tenido no poca responsabilidad

ANTÓN



CARTAS AL DIRECTOR

Engaño a pensionistas

Las promesas de la ministra de Hacienda al colectivo de pensionistas mutualistas continúan sin ser cumplidas. El ninguneo no cesa. Primero aseguró que su deuda con los pensionistas (atrasos 2019-2022) se pagaría en 2024, después afirmó que en 2025 y ahora, en 2026, muchos afectados todavía no han cobrado. Personado en Hacienda con un familiar me informaron de que su expediente tiene el estatus de 'aprobado' pero se precisa que «alguien pulse el botón para liberar el pago». Aseguran que están desbordados por quejas y que hay muchos expedientes en esa misma situación.

Este incumplimiento sistemático es inadmisible. Tampoco es aceptable que los grupos políticos no exijan que se pague la deuda y obtener una información detallada de los importes pendientes de pago y el número de pensionistas afectados. Muchos de ellos sufren, además, la penalización a las jubilaciones anticipadas de personas con largas carreras de cotización. También en este caso los grupos políticos y sindicatos traicionan a ese colectivo.

Una moción de Podemos para derogar la penalización fue aprobada por el Congreso el pasado noviembre pero ni el Gobierno ni los grupos políticos que votaron a favor o se abstuvieron hacen nada para cumplir con lo votado por ellos mismos. Al contrario, el Ejecutivo ha bloqueado la moción y los grupos políticos miran a otro lado. Es una manifestación de la intolerable hipocresía política.

LUIS ORTIGA GIMÉNEZ

Euskotren

Leemos informaciones donde el Gobierno vasco exige al central la conexión ferroviaria vasca del AVE y las rutas de mercancías con el resto de la península, pero comprobamos que este mismo Gobierno, en su competencia que es Euskotren, mantiene de forma evidente abandonados a los pueblos. «Más de 30 años sin inversiones en las vías», dice un titular. La flota de trenes está completamente renovada, son de nueva generación. En Bermeo hay un dicho que es muy apropiado para esta situación: Erropa barridxek jantzitze baie kantzontziluek lohittute (Vistes ropa nueva, pero los calzoncillos están sucios).

Los trazados de las vías son de la época del tren de vapor, obsoletos para los trenes modernos que circulan. En el fatal accidente de Adamuz descubrimos cómo Adif y Renfe son agencias de colocación y despilfarro de fondos públicos. Euskotren es lo mismo. El coste del billete no se corresponde con el servicio que prestan. Veremos cómo se van a gastar los casi nueve millones de euros en estas mejoras; quizás solo sea justificar el gasto para seguir igual de abandonados. Supongo que algunos se harán más ricos.

ÁLVARO VILLA REY

Genocidios

No puede uno callarse. El que calla, otorga, dicen. Y es que hoy suceden cosas que rompen todos los límites de la justicia y del sentido común. Hay guerras por doquier, de acuerdo, siempre las ha habido. Pero que ahora se utilice a los habitantes de un pueblo, hombres, mujeres y niños, como objetivo directo –e indefenso– es algo como para ponerte a comer cerillas, o a gritar. Basta ya de genocidios.

Ha pasado y sigue pasando en Gaza. Ahora es el pueblo cubano el que está en peligro de extinción, al menos parcial. Y tantos otros que desconocemos porque no aparecen en los medios. Y todo por el capricho de unos pocos tiranos, déspotas o locos de atar, pero con mucho dinero y poder. Yo no me callo. Basta ya. Basta de genocidios, señores de la guerra, de la ambición desmedida, de la feroz inhumanidad.

RAFAEL L. PEÓN

Cambio climático

Una vez más hemos padecido en toda su crudeza el cambio climático. Solo lo niegan quienes por intereses económicos o políticos, sobornando al que haga falta, impiden reaccionar ante él. Incluso relegan a lugares inadecuados las cumbres sobre este problema y frenan las pocas medidas eficaces que podrían aliviar esta crisis mundial. En España han aplastado hasta las asociaciones ecologistas, que solo se manifiestan juntas una vez al año.

DIEGO MAS

cartas@elcorreo.com